

Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVILJANO

La dichosa gobernabilidad

LAS peripecias personales en los acontecimientos políticos no suelen atraer mi atención. Se puede ver a través de ellas la gravedad de la crisis actual. Pero las personas implicadas en la misma no son protagonistas de lo que está sucediendo. La última sesión parlamentaria desveló, por ejemplo, cómo el control del Estado ya no está en el consenso de los grupos parlamentarios, ni en la iniciativa de los jefes de Gobierno y de oposición. Aunque de distinta naturaleza, en este momento sólo hay dos poderes conscientes de su fuerza y decididos a emplearla para salir o permanecer en la situación gubernamental. La Prensa y la Generalitat. Sus intereses inmediatos son opuestos. La lucha por el poder tiene líderes inconfesados y escuderos acobardados. Y los dos bandos juegan, sin tapujos, la partida final dentro del sistema oligárquico de la transición. Aunque no estoy metido en ese juego extraño a la democracia, mi esfuerzo por preservar de este envite a los demócratas conscientes está contribuyendo, sin querer, al triunfo del bando cuyo fracaso gobernante agotará el oportunismo de la transición y abrirá, por fin, las compuertas a las corrientes retenidas de la democracia. La Prensa y Aznar deben derrotar, cuanto antes mejor, a la Generalitat y González.

Cuando digo Prensa hablo sólo de la que está en vanguardia contra la corrupción. Y cuando digo Generalitat no me refiero a la institución o a Cataluña, ni a la coalición nacionalista que la gobierna, sino a los hombres que la representan en Barcelona y Madrid. Últimos responsables de que España permanezca, gracias a sus habilidades, en situación estable de debilidad. Únicos políticos que saben lo que se está jugando España con la dichosa gobernabilidad. A medida que la situación se degrada, y menos se gobierna, más aumenta el valor y rentabilidad de la estabilidad que puede dar la Generalitat al Gobierno central. La situación política puede llegar a ser así tan estable, en su decadencia, como todo lo que desciende por los anchos peldaños de una larga escalera. Por su propio peso, en cada descansillo recupera el equilibrio que la transición del superior al inferior le había hecho perder. La llamada transición española es un buen ejemplo de cómo se puede ir descendiendo, guardando el equilibrio, desde una plataforma de poder a otra más baja. Y la del gobierno actual esta ya casi en el nivel de baja del primer Gobierno de la Monarquía. No hay en toda Europa un pueblo más gobernable que el nuestro, salvo el alemán. Ni una clase política más corrompida, salvo la italiana.

Bastan estas dos observaciones para comprender lo que significa entre nosotros la dichosa gobernabilidad. Tanto el jefe de gobierno, como los del nacionalismo gobernante, se oponen a un cambio de poder gubernamental en el Estado en nombre de la gobernabilidad. ¿De quién? Se comprende que el uno se resista a dimitir, diciendo cualquier cosa sin significado, y que los otros le apoyen repitiendo el abstruso pretexto. Pero no es fácil de entender, sin pensar en motivos inconfesables, por qué osan echar sobre un pueblo tan dócil y resignado una tara de ingobernable que avale su «deber» de mantener, por el bien de España, al Gobierno de la corrupción. Pues éste es, en verdad, su único argumento. Que el jefe del Gobierno se atreva, conocida su osadía para parlotear contra la verdad, pase. Pero ya es demasiado que, además de la corrupción, tengamos que soportar el sermón de la estabilidad y gobernabilidad, pronunciado por quienes sólo se han dirigido a nosotros para advertirnos de que los asuntos de España eran, para ellos, asuntos extranjeros. Los asuntos de Cataluña y País Vasco son en cambio, para nosotros, asuntos propios. Y no podremos olvidar el daño que el nacionalismo gobernante ocasiona hoy a la causa de la verdad y la democracia en toda España. Que no está necesitada de gobernabilidad, sino de gubernamentalidad. O sea, de otra mentalidad de gobierno, de otro régimen de poder.

TRIBUNA LIBRE

La semana en que González perdió el ducado

[JAVIER TUSELL]

LA primera sensación de que el secretario general del PSOE pertenecía irremediablemente al pasado apareció ante los ojos de los españoles con ocasión del debate sobre el estado de la Nación. No fue por el acoso al que le sometió el líder de la oposición; ni siquiera la razón hay que atribuírsela a las puntuaciones que se concedieron a ambos en la prensa del día siguiente. Cuando Felipe González no encontró otra respuesta ante las peticiones de dimisión que le gritaba la oposición que recordar su condición de seguidor de votos, se hizo patente que hablaba anclado en tiempos remotos. En los actuales lo pésimo para él es que cada vez que abra la boca estará obligado a dar una explicación de algo sucedido con anterioridad y eso es mal comienzo para sumar sufragios. Contra él, en adelante, van a jugar leyes previsibles: ya cumple el príncipe de Peter, porque, tras once años, ha alcanzado el nivel de incompetencia y en esta última semana ha aplicado la ley de Murphy (todo lo que pueda ir mal, saldrá mal de la peor manera posible). González está condenado, en adelante, a liquidar en pérdida todos los conflictos que él mismo produzca y aquellos que la oposición le plantee.

En un horizonte político europeo en el que lo más habitual es votar en contra de quien está

en el poder (o la victoria de los extravagantes) la permanencia de Felipe González en el poder ha sido excepcional por su origen y su duración. El dirigente socialista llegó al poder no sólo con una victoria electoral sino gracias a una especie de raptó místico que está en el origen de muchos

el título nobiliario que le fue concedido a Suárez. Hoy en día, cuando incluso antiguos colaboradores se dedican a destriparle la mención al ducado, provocaría la hilaridad. Parece que lo que comenzó en mística debe concluir en vómito: lo peor que tiene en su contra González no es la catarata de desvergüenzas descubierta en la última semana sino el escándalo permanente de Filesa.

Cabe prever, por tanto, que el trance amargo va a durar mucho y que plantea un futuro muy difícil de prever. Hay, por supuesto, razones sobradas para pedir la dimisión de González, la comparación que se ha hecho con el caso de Brandt deja malparado al político español, aunque no se tiene en cuenta que el alemán acabó arrepintiéndose de la decisión tomada. Es posible que él hubiera deseado dimitir a mitad del ejercicio del poder, como Wilson, pero ahora sólo le resulta viable hacer lo que Atlee: prolongar su mandato hasta que el resultado desfavorable de unas elecciones acabe por implicar su sustitución en el Gobierno y también en el partido. Hay que tener en cuenta que si existen razones para pedir su dimisión él también tiene derecho a intentar cumplir con el mandato electoral del pasado junio. Y ello no únicamente por motivos de puro egoísmo o amor desorbitado al poder. En el momento presente tiene a su propio partido más dividido que lo estuvo nunca

Lo peor que tiene González no es la reciente catarata de desvergüenzas, sino el escándalo de Filesa.

simos de los graves inconvenientes que ha tenido su ejercicio del poder. Si el PSOE ha modificado en gran medida el funcionamiento del sistema político democrático ha sido por ello y si ha hecho un uso abusivo de su poder es porque pensó que tenía la suficiente reserva de votos como para permitírselo. En 1982 algunos pedimos normalidad, es decir que ejerciera el poder como mejor supiera y, al final de su mandato, recibiera con el retiro

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envían.

El cardenal Suquía y el patrimonio diocesano

Sr. Director: En su edición del pasado domingo día 8, el periódico de su digna dirección publica un artículo firmado por José Manuel Vidal, que se hace eco de un grave infundio contra el cardenal Suquía, arzobispo de Madrid, a quien calumniosamente se acusa de malversar el patrimonio de la Diócesis.

El artículo es un perfecto ejemplo de desinformación, pues la realidad de los hechos es exactamente la contraria.

En efecto, la finca entera de Monte Carmelo,

toda ella calificada de suelo no urbanizable de protección ecológica, no vale ni valdrá jamás los 3.000 millones que se dice en el artículo. La finca fue tasada el 11 de enero de 1993 en dieciocho millones (18.000.000 pesetas) por American Appraisal, una de las firmas más prestigiosas de España en valoraciones técnicas de inmuebles.

Además, el seminario Redemptoris Mater no es un seminario de las Comunidades Neocatecumenales, sino un seminario diocesano misionero de ayuda a Hispanoamérica, de la Diócesis de Madrid, y por ello, al construirse un edificio en la finca de Monte Carmelo, la Diócesis no regala nada, sino que por el contrario recibe los donativos de los fieles de las Comunidades Neocatecumenales que se invierten en la construcción del edificio

del seminario.

Los documentos probatorios de todo lo expuesto, tanto valoración en 18 millones de la finca Monte Carmelo, como la naturaleza diocesana del seminario Redemptoris Mater, están a su disposición.

Ante la distorsión de los hechos que presenta el artículo al principio referido, consideramos un deber ineludible su rectificación, publicando la realidad de los mismos, para la debida información.

JOSE MIGUEL ROMERO
CENTRO NEOCATECUMENAL
DIOCESANO
Madrid

*

Atención a los países del Tercer Mundo

Sr. Director: Leyendo su periódico el día 28 de abril quedé sorprendido de que un medio de comunicación

como el suyo, que posee espacio para dar cabida a una gran cantidad de noticias y opiniones, no hubiese recogido entre sus páginas la concentración que se produjo la tarde del día precedente en la plaza de Colón con relación a la petición de que España incluya en sus presupuestos del 95 un 0,7% de su PIB para el desarrollo de los países de la periferia, también llamados del Tercer Mundo.

Entendiendo que su diario está a favor de un mundo con menos desigualdades y más solidario, creo será de su interés hacer el seguimiento de estas concentraciones que se celebran los 7, 17 y 27 de cada mes, en la plaza anteriormente mencionada, a las 19.00 horas.

LUIS GONZALEZ REYES
Madrid